

# **Yo soy de Dios, y Dios es mío**

Necesito confiarte mi emoción interior, después de leer las palabras del profeta Isaías: "Yo te he llamado, ¡eres mío!: ¡que Dios me diga a mí que soy suyo! ¡Es como para volverse loco de Amor!. La filiación divina es el fundamento de las enseñanzas de san Josemaría, ofrecemos algunos textos para meditar sobre el amor de Dios a cada persona.

02/07/2015

**¿Habéis pensado alguna vez: el Señor sueña conmigo, piensa en mí, yo estoy en la mente, en el corazón del Señor, el Señor es capaz de cambiarme la vida?, Papa Francisco, 16 de marzo de 2015.**

No sé qué te ocurrirá a ti..., pero necesito confiarte mi emoción interior, después de leer las palabras del profeta Isaías: *“ego vocavi te nomine tuo, meus es tu! . ”*Yo te he llamado, te he traído a mi Iglesia, ¡eres mío!: ¡que Dios me diga a mí que soy suyo! ¡Es como para volverse loco de Amor! *Forja, 12*

¡Qué respeto, qué veneración, qué cariño hemos de sentir por una sola alma, ante la realidad de que Dios la ama como algo suyo! *Forja, 34*

Si respondes a la llamada que te ha hecho el Señor, tu vida —¡tu pobre vida!— dejará en la historia de la humanidad un surco hondo y ancho,

luminoso y fecundo, eterno y divino.  
*Forja*, 59

—¡Dios es mi Padre! —Si lo meditas,  
no saldrás de esta consoladora  
consideración. —¡Jesús es mi Amigo  
entrañable! (otro Mediterráneo), que  
me quiere con toda la divina locura  
de su Corazón. —¡El Espíritu Santo es  
mi Consolador!, que me guía en el  
andar de todo mi camino. Piénsalo  
bien. —Tú eres de Dios..., y Dios es  
tuyo. *Forja*, 2

El Señor —Maestro de Amor— es un  
amante celoso que pide todo lo  
nuestro, todo nuestro querer. Espera  
que le ofrezcamos lo que tenemos,  
siguiendo el camino que a cada uno  
nos ha marcado. *Forja*, 45

Busca a Dios en el fondo de tu  
corazón limpio, puro; en el fondo de  
tu alma cuando le eres fiel, ¡y no  
pierdas nunca esa intimidad! —Y, si  
alguna vez no sabes cómo hablarle,  
ni qué decir, o no te atreves a buscar

a Jesús dentro de ti, acude a María,  
“*tota pulchra* —toda pura,  
maravillosa—, para confiarle:  
Señora, Madre nuestra, el Señor ha  
querido que fueras tú, con tus  
manos, quien cuidara a Dios:  
¡enséñame —enséñanos a todos— a  
tratar a tu Hijo! *Forja*, 84

### **Jesús, dime si algo te desagrada**

No se ha limitado el Señor a decirnos  
que nos ama: sino que nos lo ha  
demostrado con las obras, con la vida  
entera. —¿Y tú? *Forja*, 62

Jesús, Amor, ¡pensar que puedo  
volver a ofenderte!... “*Tuus sum  
ego...*, *salvum me fac!* —soy tuyo:  
¡sálvame! *Forja*, 196

¡Dios te espera! —Por eso, ahí donde  
estás, tienes que comprometerte a  
imitarle, a unirte a El, con alegría,  
con amor, con ilusión, aunque se  
presente la circunstancia —o una

situación permanente— de ir a contrapelo.

¡Dios te espera..., y te necesita fiel!  
*Forja*, 51

Cuando se ama mucho a una persona, se desea saber todo lo que a ella se refiere. —Medítalo: ¿tú tienes hambre de conocer a Cristo? Porque... con esa medida le amas.  
*Forja*, 37

Jesús, si en mí hay algo que te desagrada, dímelo, para que lo arranquemos. *Forja*, 108

## **Un regalo, Amor**

*Meus es tu* —eres mío, te ha manifestado el Señor. —¡Que ese Dios, que es toda la hermosura y toda la sabiduría, toda la grandeza y toda la bondad, te diga a ti que eres suyo!..., ¡y que tú no le sepas responder! *Forja*, 123

Señor, te pido un regalo: Amor..., un Amor que me deje limpio. —Y otro regalo aún: conocimiento propio, para llenarme de humildad. *Forja*, 185

Lléname de confianza en Dios y ten, cada día más hondo, un gran deseo de no huir jamás de El. *Forja*, 214

¿Qué te he hecho, Jesús, para que así me quieras? Ofenderte... y amarte. — Amarte: a esto va a reducirse mi vida. *Forja*, 202

Di al Señor, con todas las veras de tu alma: a pesar de todas mis miserias, estoy ¡loco de Amor!, estoy ¡borracho de Amor! *Forja*, 205

## **Te deseo a Ti**

Cuando hayas caído, o te encuentres agobiado por la carga de tus miserias, repite con segura esperanza: Señor, mira que estoy enfermo; Señor, Tú, que por amor

has muerto en la Cruz por mí, ven a curarme. Confía, insisto: persevera llamando a su Corazón amantísimo. Como a los leprosos del Evangelio, te dará la salud. *Forja*, 213

Dios mío: ¿cuándo te querré a Ti, por Ti? Aunque, bien mirado, Señor, desear el premio perdurable es desearte a Ti, que Te das como recompensa. *Forja*, 1030

Gozas de una alegría interior y de una paz, que no cambias por nada. Dios está aquí: no hay cosa mejor que contarle a El las penas, para que dejen de ser penas. *Forja*, 54

Un hijo de Dios no tiene ni miedo a la vida, ni miedo a la muerte, porque el fundamento de su vida espiritual es el sentido de la filiación divina: Dios es mi Padre, piensa, y es el Autor de todo bien, es toda la Bondad. —Pero, ¿tú y yo actuamos, de verdad, como hijos de Dios? *Forja*, 987

María, tu Madre, te llevará al Amor de Jesús. Y ahí estarás “*cum gaudio et pace*, con alegría y paz, siempre "llevado" —porque solo te caerías y te llenarías de fango—, camino adelante, para creer, para amar y para sufrir. *Forja*, 677

---

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://opusdei.org/es-uy/article/yo-soy-de-dios-y-dios-es-mio-rezar-con-san-josemaria/>  
(19/02/2026)